

## El perdón

(basada en Lucas 7,36-50)

En silencio, la mujer caminaba por la calle, arrastrando los pies. Su vida había sido difícil, y había cometido muchos errores. A menudo, la gente le decía que era una mala persona y la trataba con crueldad. Ella no salía a la luz, para que nadie la viera.

«Tengo que llegar a casa de Simón el fariseo», pensó. «Tengo que ver a Jesús».

Cuando la mujer llegó a la casa, se escabulló en silencio. ¿Podría llegar a dónde estaba Jesús? ¿La dejarían pasar más allá de la puerta de entrada? Ella vio que Jesús se preparaba para comer con Simón. En silencio, se arrastró hasta Jesús. Con un llanto de alivio, dejó que sus lágrimas cayeran sobre los pies de Jesús. Después, besó sus pies, los secó con sus cabellos, y derramó un poco de perfume caro sobre ellos. El olor del perfume llenó la casa.

A Simón no le agrado este espectáculo. Mas bien, aquello lo sorprendió. «¿Acaso Jesús no sabe que esta mujer ha hecho cosas malas?», pensó. «¿Si Jesús realmente viniera de Dios, no dejaría que esta mala mujer lo tocara!».

Jesús sabía lo que Simón estaba pensando, y él quería enseñarle al fariseo acerca de la gracia de Dios, por lo que le dijo una pequeña historia.

«Dos personas le debían dinero a un banquero», explicó Jesús. «Uno de ellos debía quinientas monedas de plata, y el otro cincuenta. Como ninguno de los dos podía pagar su deuda, el banquero dijo que no tenían que pagarle nada. ¿Cuál de ellos le estaría más agradecido al banquero?».

«Supongo que sería el que debía más dinero», respondió Simón, de mala gana.

«Exactamente», dijo Jesús.

Jesús se volvió hacia la mujer y le preguntó a Simón el fariseo, «¿ves a esta mujer? Cuando llegué a tu casa, no hiciste nada para darme la bienvenida. No me diste agua para que me pudiera lavar los pies llenos de polvo. Ella ha lavado mis pies con sus lágrimas. No me saludaste con un beso de bienvenida. Ella no ha dejado de besarme los pies. Ni siquiera pusiste aceite sobre mi cabeza, pero ella ha derramado perfume caro sobre mis pies».

Simón no supo que decir.

«La vida no ha sido fácil para esta mujer», continuó Jesús. «Ella ha cometido errores, pero eso no ha hecho que Dios deje de amarla. Esta mujer sabe que Dios la ha perdonado, y ella ama a Dios aún más por esa razón. Y es por eso que ella ha demostrado un gran amor por mí».

Entonces Jesús le sonrió a la mujer. «Eres perdonada», dijo suavemente. «Vete en la paz de Dios».

## El perdón

(basada en Lucas 7,36-50)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

### Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu hijo o hija—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Invita a tu familia a actuar, pararse, sentarse y moverse como los personajes de la historia—a quedar sorprendidos como Simón, a adorar como la mujer, o a contar una historia como Jesús.
- Simón le ofreció una cena a Jesús. Sin embargo, necesitó de la ayuda de la mujer y de Jesús para aprender lo que era la verdadera hospitalidad. Recuenta o reescribe la historia, ayudando a que Simón actúe de una manera diferente hacia la mujer y hacia Jesús.
- La mujer adoró a Jesús con todo su cuerpo. Pon música e invita a toda la familia a bailar, usando sus cuerpos, para adorar y alabar a Dios.



### Respondemos a la gracia de Dios

- La mujer sin nombre adoró a Jesús con sus lágrimas, su cabello, sus besos y arrodillándose a los pies de Jesús. Dirige a tu hijo o hija en el canto y los movimientos siguiendo la tonada de la canción «Cabeza, hombros, rodillas, pies». Si no conoces la tonada, la puedes buscar en YouTube:

Cabello, gota, rodillas, labios (rodillas, labios)  
cabello, gota, rodillas, labios. (rodillas, labios)  
con todo su ser, con todo lo que era;  
una mujer adora a Jesús.

Cabeza, hombros, rodillas, pies, (rodillas, pies)  
cabeza, hombros, rodillas, pies. (rodillas, pies)  
con todo nuestro ser, con todo lo que somos;  
también adoramos a Jesús.

- Ayuda a tu familia a practicar la hospitalidad esta semana como una forma de adoración. Piensa en alguien que puedas invitar a tu casa o a un parque infantil. Prepara una invitación y dásela a la persona. Practica con tu hijo o hija cómo recibir a la persona: a saludarla cuando llegue; a mostrarle el lugar; a ofrecerle algo de comer; a despedirse; y darle las gracias por venir.

### Celebramos en gratitud

- En gratitud por la gracia de Dios, coloca aceite de bebé o aceite para el cuerpo en un plato pequeño. Invita a tu familia a formar un círculo. Pasen el plato por turnos, y mojando un dedo con un poco de aceite, voltéense hacia la persona de la izquierda, y háganle la señal de la cruz en la frente. Quien está ungiendo dice: «Amado/a, Dios te ama y perdona». Quien recibe dice, «Gracias Dios».

- Haz esta oración cada día de esta semana:

*Dios de gracia, te adoramos, y te damos gracias. Amén.*